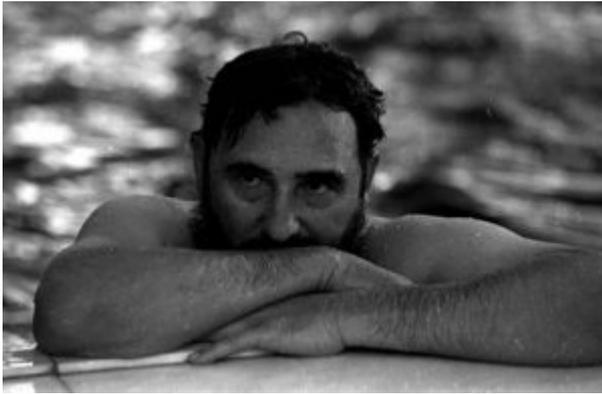


Fidel, el primero en todo



Desde los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953, no ha existido en Cuba suceso político de relevancia que no haya estado marcado por la impronta indeleble de Fidel Castro. Un hombre convertido en leyenda, que desde el 25 de noviembre pasado, sigue los destinos de la Revolución

Cubana sentado vigilante, junto a José Martí, en el olimpo sagrado de los héroes de la Patria.

El mandatario argelino AbdelazizBouteflika ha afirmado que Fidel Castro tenía la rara cualidad de viajar al futuro, para luego regresar a contarlo; quizás el mayor reconocimiento a la genialidad previsor de la Revolución Cubana, puesta a prueba en infinidad de ocasiones, como aquella del 26 de julio de 1989, en Camagüey, cuando vaticinó la desaparición del socialismo en la Unión Soviética.



Pero sería el Che, su amigo y compañero desde los días del Granma, el que mejor expresa las razones exactas del liderazgo de Fidel y el porqué de su relevancia como estadista revolucionario y hombre de dimensiones extraordinarias:

“...si nosotros estamos hoy aquí y la Revolución Cubana está aquí, es sencillamente porque Fidel entró primero en el Moncada, porque bajó primero del Granma, porque estuvo primero en la Sierra, porque fue a Playa Girón en un tanque, porque cuando había una inundación fue allá y hubo hasta pelea porque

no lo dejaban entrar [...], porque tiene, como nadie en Cuba, la cualidad de tener todas las autoridades morales posibles para pedir cualquier sacrificio en nombre de la Revolución”.

Fidel es Fidel. Único e irrepetible, como ha afirmado en innumerables ocasiones su hermano, el general de ejército y actual presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro, quien le acompañara desde los días del Moncada.

Realmente Fidel y el ejemplo que representa, solo pueden ser imitados en su simbolismo, pero nunca copiados al calco, pues su genialidad de pensamiento, la que conjugaba con la acción audaz y valiente, lo erigen un paradigma, una cúspide moral solo comparable con la estatura de José Martí.

El propio Fidel lo calificó como “el más genial y universal de los políticos cubanos”, conceptualización que se le aviene a él, como anillo al dedo, pues resulta, sin duda, el más genial y universal de los políticos cubanos del siglo XX e inicios del XXI.

“Una cosa se sabe con seguridad: esté donde esté, como esté y con quien esté, Fidel está allí para ganar. Su actitud ante la derrota, aun en los actos mínimos de la vida cotidiana, parece obedecer a una lógica privada: ni siquiera la admite, y no tiene un minuto de sosiego mientras no logra invertir los términos y convertirla en victoria. Nadie puede ser más obsesivo que él cuando se ha propuesto llegar a fondo a cualquier cosa”.



Su frase predilecta era una de José Martí, que afirmaba que “toda la gloria del mundo cabía en un grano de maíz”, e inspirado en ella, hizo de su vida un culto a la sencillez, a evitar el envanecimiento y a sentir sobre sí el peso de la mortalidad, desconociendo, tal vez, que personas como él traspasan los límites biológicos del

tiempo y se encarnan para siempre en el corazón de los pueblos, lo que los hace inmortales.

Hace ya un año de su desaparición física. Ocurrió el 25 de noviembre del 2016, el mismo día y mes en que exactamente 60 años atrás había partido del puerto de Tuxpan al frente de la expedición del yate Granma.

Entonces había dicho que en ese 1956 “Seremos libres o mártires”, al tiempo que había profetizado que si salía, llegaba, y que si llegaba, triunfaba, lo que consiguió en poco más de dos años, con su entrada triunfal a La Habana, el 8 de enero de 1959.

Al marcharse físicamente, seis décadas después, lo hizo triunfal y en la nueva Caravana de la Libertad, esta vez desde La Habana hasta Santiago de Cuba, y recibió las más grandes manifestaciones de dolor y admiración que cubano alguno ha recibido a lo largo de la historia patria.



Ahora todos somos Fidel, y su concepto de Revolución se encarna en más de once millones de cubanos. Si sobre Camilo, el Che afirmara que en su renuevo eterno e inmortal era la imagen del pueblo, sobre Fidel y su legado histórico puede afirmarse lo mismo, con creces.

No quiso honores de ningún tipo, solo descansar al lado de Martí en Santa Ifigenia. No hacen falta fanfarrias para recordarlo. Fidel vive en millones y millones de seres humanos de cualquier confín del mundo. Para todos, como dijo Hugo Chávez, “...es un padre, un compañero, un maestro de estrategia perfecta”.